

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

LAS NUEVAS CONSTITUCIONES CHINAS

HARRIET EVANS
El Colegio de México

DESDE LA MUERTE DE MAO Zedong y la caída de la "banda de los cuatro", la "desmaoización" se ha vuelto un término familiar para describir la tendencia general del desarrollo político y económico de China. Muchas y diversas perspectivas se incluyen en este término, neutralizando a menudo su utilidad como concepto descriptivo, pero los recientes acontecimientos en China le confieren una validez que ya no puede ser cuestionada. La principal significación política e ideológica de las dos constituciones ratificadas por el Partido y los Congresos Nacional-populares en los últimos meses es la consolidación de la desmaoización como condición necesaria del actual programa de liderazgo de la "modernización socialista". Jurídica y políticamente, los dos documentos han cerrado de manera formal un peculiar capítulo de la historia china contemporánea, abriendo simultáneamente otro, caracterizado por el realismo pragmático de la escuela de Deng Xiaoping. Consideradas como un barómetro del clima político y social de China, las nuevas constituciones no dejan lugar a dudas acerca de la naturaleza de los objetivos globales de los líderes. En términos de personal político y administrativo, ajustes de organización y concesiones políticas en nombre de los derechos civiles, el objetivo es asegurar que todos los esfuerzos y energías estén al servicio de la "modernización socialista", programa ecléctico de construcción económica basado en la propiedad mixta, con el Estado como "sector líder", la planificación flexible y el control de precios, la conducción descentralizada de la empresa y el uso de las fuerzas del mercado para determinar los niveles de producción. El Sexto Plan Quinquenal respaldado por la Quinta Sesión del Primer Congreso Nacional-popular de diciembre de 1982, autoriza la introducción de un sistema

tripartito de planificación y conducción económicas. Combinando la planificación centralizada obligatoria para ciertas mercancías claves, lineamientos no impositivos y precios flotantes para un amplio espectro de productos industriales y bienes de consumo, con la producción de libre mercado para productos alimenticios no indispensables y productos artesanales, el "reajustamiento" económico significa una remodelación del "camino" chino hacia el socialismo, basada en lineamientos alguna vez condenados por la economicista "teoría de las fuerzas productivas". El debate de los años cincuenta, concerniente al papel de las relaciones y fuerzas de producción en la construcción socialista, ha sido allanado, al menos para un futuro cercano, en favor de los "gatos" de Deng Xiaoping: "no interesa si se trata de un gato blanco o uno negro; si sirve para cazar ratas, es un buen gato".¹ El mensaje es "todas las manos" a las fuerzas productivas, obligando a los ideólogos partidistas a sufrir una agonía sin fin en sus intentos de justificarlo con la carta de los clásicos socialistas.

Dejando de lado la cuestión de la necesidad, inevitabilidad y racionalidad histórica de las recientes reformas, ellas constituyen el *modus vivendi* de las nuevas constituciones. La nueva constitución del Partido, adoptada por el 12o. Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, el 6 de septiembre de 1982, y la nueva constitución del Estado, aprobada en la 5a. Sesión del Quinto Congreso Nacional-popular, el 4 de diciembre de 1982, constituyen, en conjunto, un marco político cohesivo que autoriza el "reajuste, reestructuración, consolidación y avance" de la economía nacional. Ellas se ocupan de las dos áreas más importantes; primero, la función y papel del Partido, y, segundo, la naturaleza de la organización y responsabilidades políticas y administrativas en el seno del sector considerado apropiado para tareas totalizadoras de la "modernización socialista".

Para ocuparnos en primer lugar de la constitución del Parti-

¹ Este famoso dicho, pronunciado en un discurso de una reunión del Comité Central de la Liga Comunista Juvenil, en 1962, fue más tarde usado para probar las tendencias hacia el "camino capitalista" de Deng Xiaoping, durante su primera caída en desgracia en la revolución cultural. Cf. Chi Hsin, *Teng Hsiao-ping. A Political Biography*, Hong Kong, Cosmos Books, 1978, pp. 44-49.

do, su significación central debe ser buscada en la formalización de la organización del Partido bajo principios eliminados de las características del modelo maoísta. Concreta y simbólicamente, los artículos del documento subrayan la necesidad indispensable de modificar el Partido en su función, organización, composición e imagen, para posibilitarle la conducción de China hacia los objetivos fijados para el año 2000.

Para comenzar, la constitución encierra un total repudio de la revolución cultural como anatema de la edad moderna. Pretendiendo ser la "mejor constitución" que China haya tenido, el fruto del congreso "más importante" desde el Séptimo Congreso del Partido, en 1945, cuando fue establecida una línea ortodoxa contra las desviaciones izquierdistas, el reciente documento ha sellado la suerte de las "erróneas teorías, políticas y eslógans de la «revolución cultural»". Junto con cláusulas que prohíben el culto a la personalidad y "liquidán la teoría errónea de la «revolución continua bajo la dictadura del proletariado»", la constitución reafirma la "línea ideológica marxista de búsqueda de la verdad en los hechos" y restaura "las características fundamentales del pensamiento de Mao Zedong", oscurecidas durante los "diez años de confusión". El Presidente Mao no es ya el fundador del Partido y el más grande revolucionario, sino tan sólo su "principal representante".

El tenor político del documento adquiere autoridad ideológica a través de la redefinición de la principal contradicción de la sociedad china.

Después de la eliminación de las clases explotadoras como tales, la mayor parte de las contradicciones de la sociedad china no tiene las características de la lucha de clases, y la lucha de clases no es ya la principal contradicción... La principal contradicción de la sociedad china es la que existe entre las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo, y el nivel de atraso de nuestra producción social.²

Condenando los "errores izquierdista", la constitución busca restaurar las "bellas tradiciones" del Partido, después de un considerablemente largo período de ineficiencia organizativa

² Cf. "General Programme of the Constitutions of the Communist Party of China", en *Beijing Review*, Vol. 25, No. 38, Septiembre 20, 1982, p. 9.

y desmoralización. La recuperación de las prácticas de centralismo democrático y liderazgo colectivo, el remozamiento y profesionalización del liderazgo y la reducción de la burocracia del Partido parecen constituir los principales componentes de este intento. El cargo de presidente, asociado íntimamente al estilo de liderazgo político de Mao Zedong, ha sido eliminado en favor del secretario general, más claramente indicador de responsabilidad colectiva. Esto es acompañado por una notable reducción del poder del Politburó en favor del secretariado. Para pertenecer al Partido se han precisado estrictas condiciones, y se han demandado nuevos patrones de conducta y compromiso político a los cuadros ya dentro del Partido, para llenar así las necesidades de la "modernización socialista". El congreso anunció que 39 650 miembros activos y candidatos a entrar en el Partido, se encontrarán sujetos a reevaluación política, o "rectificación", en el transcurso de los próximos tres años. Anunciada por Li Xiannian en sus palabras de clausura del congreso, la campaña de "educación ideológica" dará oportunidad, al gran número de aquellos que entraron al Partido como radicales durante la revolución cultural, de reconsiderar sus afiliaciones políticas. Disensión con la nueva imagen del Partido implica así renunciar o ser expulsado del mismo.

Otros artículos detallan los complementos organizativos del mensaje político de la constitución. La Comisión de Inspección de Disciplina Central, constituida en la Tercera Sesión Plenaria del 11o. Comité Central del Partido, en diciembre de 1978, ha sido descrita, por Hua Qiaomu, miembro del Politburó que presidió el borrador de la nueva constitución, como "responsable de la vigilancia del estilo y la moral social del Partido". Él surgió que su principal función es vigilar las tendencias corruptoras que prevalecieron durante los años de la revolución cultural.³ Bajo el liderazgo del Comité Central, las organizaciones provinciales, locales y primarias del partido deben elegir comités disciplinarios, proveyendo la cadena de meca-

³ Cf. la entrevista con Hua Qiaomu, en *Beijing Review*, Voi. 25, No. 39, Septiembre 27, 1982, pp. 15-19.

nismos internos que regulen y corrijan la conducta de los miembros del Partido.

El establecimiento de la Comisión Central Asesora, presentada extensamente en la prensa occidental como un cuerpo honorífico para la gerontocracia del Partido, es descrita oficialmente como un cuerpo asesor que "actuará como asistente político y consultor del Comité Central y de los comités provinciales del Partido, respectivamente". En una clara referencia al objetivo de cubrir los altos cargos de Partido con individuos jóvenes lo suficientemente especializados para continuar la actual política después de la desaparición de Deng Xiaoping y sus colegas de edad avanzada, la Comisión Central Asesora es considerada adecuada para la

situación y necesidades del presente período, para permitir el papel consultivo de los camaradas veteranos y lograr la cooperación entre los cuadros nuevos y los viejos, y la sucesión de los viejos por los nuevos.⁴

Esta particularización de la división de labores del Partido se refleja y es apoyada por los cambios introducidos por el congreso en el liderazgo del Partido, tendientes a introducir más expertos especializados en las filas del Partido central. Deng Xiaoping se ha convertido en presidente de la Comisión Central Asesora, reteniendo su cargo en el Politburó, y ha sido reelecto presidente de la Comisión Militar del Partido. Hu Yaobang, protegido durante largo tiempo de Deng Xiaoping y recientemente presidente del Partido, ha sido elegido secretario general; y el nombre de Hua Guofeng estuvo curiosamente ausente de las listas de miembros del nuevo Politburó y su Comité Permanente. Mientras sólo dos miembros del Politburó están con Deng en la Comisión Asesora, frustrando su aparente intento de reducir los poderes del Politburó en favor del Secretariado, seis partidarios de Deng más jóvenes han sido elegidos para el Politburó, que creció de 22 a 29 miembros. Entre ellos se incluye el Diputado Primer Ministro, Wan Li; Yan Dezhi, jefe del estado mayor de las fuerzas armadas; y Hu

⁴ *Ibid.*, p. 17.

Qiaomu, académico e ideólogo de Deng. A nivel del Comité Central, el vocero del congreso, Ministro de Cultura Zhu Muzhi, ha descrito la nueva membresía como "más revolucionaria, joven, mejor educada y más competente profesionalmente".⁵ Dando un giro de 180 grados, dos tercios de sus 210 miembros tienen menos de sesenta años, con sólo 16 que sobrepasan los setenta. De acuerdo con la Agencia de Noticias Nueva China, algunos de los nuevos miembros son "tecnócratas que se han distinguido en el frente económico".⁶ En contraste con los nueve tecnócratas del anterior Comité Central, el nuevo hace gala de 56.

El modelo de partido de vanguardia presentado por la nueva constitución se encuentra en notable contraste con su antecedente maoísta. La remoción de Mao Zedong, tanto como figura principal y como representante de un estilo político particular y de una ideología basada en niveles jurídicos, ideológicos y simbólicos, va acompañada por una "demistificación" del Partido como organización revolucionaria. Con la enorme introducción de "expertos", como opuestos a los "rojos", en el nuevo Comité Central, el Partido no se asocia ya a la celosa mística revolucionaria de la era de Mao. De ahí, particularmente durante la revolución cultural, que el difundido mensaje identificara la autoridad política del Partido con el empeño desinteresado, el ejemplo moral y la pureza ideológica del líder. Lo que Mao veía era un Partido directamente responsable ante las masas. Tipificado por la práctica del Partido durante la revolución cultural, el centralismo democrático pasó a segundo lugar frente a una relación idealizada que vinculaba directamente al líder con una base popular y, por lo tanto, revolucionaria. En efecto, durante la revolución cultural, los intentos por expandir la responsabilidad directa del liderazgo hacia las masas destruyeron efectivamente sus mecanismos internos de organización y decisión. En contraste, la reciente constitución presenta una imagen de especialización y profesionalismo como las características más importantes de liderazgo político de un cuerpo regulado por sus propios

⁵ Cf. *New York Times*, Sunday, Septiembre 12, 1982.

⁶ *Ibid.*

aparatos institucionalizados de control interno y disciplina. Mientras la constitución estatuye que los cuadros del Partido deben "mantener estrechos vínculos con las masas, implementar correctamente la línea de masas del Partido, [y] aceptar conscientemente la crítica y supervisión del Partido y las masas", las características de las nuevas medidas disciplinarias sugieren una disminución de la imagen de "Partido del pueblo". Lejos está ya el fervor de Mao por la revolución continua y la movilización de las masas. En su lugar, los "jóvenes" tecnócratas del nuevo liderazgo han reconstituido la imagen política del Partido en concordancia con la ideología pragmática de la "modernización socialista". La competencia profesional se ha convertido en una nueva ética, para la cual los viejos veteranos de la Comisión Central Asesora quedan como símbolos recordatorios de una edad pasada.

La nueva constitución del Estado, aprobada en la 5a. Sesión del Quinto Congreso Nacional-popular, el 4 de diciembre de 1982, complementa la sustancia de la constitución del Partido. Entre sus principales características se encuentra la redefinición del Estado chino como una dictadura democrática del pueblo, considerada herejía durante las polémicas con la Unión Soviética a principios de los sesenta, pero ahora resucitadas para explicar la importancia menor de la lucha de clases. De acuerdo con Peng Zhen, considerado durante mucho tiempo el más notable experto de China en cuestiones legales y constitucionales, la "dictadura" democrática del pueblo es en esencia una dictadura del proletariado". En un período caracterizado por la eliminación básica de las clases explotadoras, la "dictadura democrática del pueblo es una formulación que puntualiza adecuadamente la presente condición de las clases en China y la amplia base de nuestro poder político, y muestra claramente la naturaleza democrática de nuestro poder estatal".⁷ Las dificultades para interpretar la distinción precisa entre los dos tipos de dictadura se hallan glosadas en la sugerencia de que una dictadura democrática ejerce poder sobre los

⁷ Cf. "Report on the Draft of the Revised Constitution of the People's Republic of China", por Peng Zhen, en *Beijing Review*, Vol. 25, No. 50, Diciembre 13, 1982, pp. 11-12

enemigos del pueblo, ya no dividido por la lucha de clases, como en las tesis maoístas. El poder, estatuye la nueva constitución, radica en el pueblo, a través de los congresos del pueblo, en una estructura piramidal que recorre desde arriba hasta abajo el sistema político y administrativo. En lo que constituye otro cambio importante, el cargo de presidente, abolido en 1967, ha sido restaurado. Asociado muy de cerca con el desaparecido Liu Shaoqi, rehabilitado por el actual liderazgo en 1981, el cargo no es sólo de valor político sino también de obvio valor simbólico para el presente programa de construcción económica. Elegido por el Congreso Nacional-popular, el presidente detendrá amplios poderes para contrabalancear la excesiva autoridad anteriormente investida en el Partido, como opuesto a los órganos del Estado. El presidente no asumirá, sin embargo, la conducción de las fuerzas armadas.

Los derechos políticos y civiles juegan, como es de esperar, un papel importante en la nueva constitución. El cambio del poder político de las comunas populares, puntualizado en el artículo 8, en favor de la consolidación de la función política de los congresos populares locales, intenta constituir mecanismos de supervisión política popular a través de elecciones democráticas. La discriminación de las minorías nacionales está prohibida, y la Sección VI protege la representación de los ciudadanos de minorías nacionales en los órganos gubernamentales y administrativos de las regiones autónomas. La libertad de palabra, prensa, asamblea, asociación, movilización y manifestación está puntualizada en el Artículo 35, y bajo el sistema de legalidad socialista, todos los individuos y organizaciones son responsables ante la ley.

En un cierre final del telón maoísta, la influencia política y el prestigio del Ejército de Liberación Popular (ELP) han sido reducidos. En contraste con la constitución de 1978, que estipulaba que el control del *ELP* estaba a cargo del Presidente del Partido, ha sido establecida una Comisión Militar Central como órgano de estado, en parte para minimizar la otrora relación sacrosanta del ejército con el Partido, pero también para reducir significativamente la enorme influencia política del ejército. Su anterior papel de "pilar de la dictadura del

proletariado", detallado en la constitución de 1978, ha sido extendido para "reforzar la defensa nacional, resistir las agresiones, defender la patria, [y] salvaguardar la pacífica participación popular en la construcción nacional", bajo la dictadura democrática del pueblo. La "revolucionarización, modernización y regularización" de las fuerzas armadas es enfatizada para incrementar la capacidad de defensa nacional.

Vistas como parte complementarias de un todo relativamente homogéneo, las dos nuevas constituciones destacan un mensaje político de unidad, esfuerzo colectivo en la construcción económica y disciplina correctiva. Dentro de este marco, la búsqueda de consenso popular, particularmente importante de los intelectuales, cuya lealtad es vital para el éxito del programa de modernización, es fundamental. Recurrir a la autoridad de la experiencia de los años cincuenta, aparte de estar identificada con el énfasis político, principios y personalidades del actual liderazgo, es una forma de ganar el apoyo de los sectores perjudicados y relegados durante los sesenta. Conocidos como un período de vigorosa construcción económica antes de la explosión de la lucha de clases en los años de la revolución cultural, los años cincuenta han sido resucitados como la "edad de oro" de la historia de la RPCH, siendo dignos de ser emulados y ampliados en el presente programa. El valor político de los años cincuenta se refleja no sólo en la ética unitaria de ambas constituciones, sino inclusive, y más sorprendentemente, en la similitud formal entre la nueva constitución estatal de 1954.

Dadas las continuas divisiones políticas del gobierno y la sociedad, sin embargo, es el énfasis formal puesto en los derechos civiles lo que se destaca como el brazo que apoya las demandas principales para gozar de consenso popular. El aparente pluralismo sugerido por el sistema local de elecciones a nivel local, los derechos de crítica popular y la igualdad de todos frente a una justicia imparcial, evidentemente se proponen estimular el interés político y la participación de aquellos sectores no partidistas, antes excluidos de los canales formales de poder político. La función de los derechos civiles, sin embargo, al permitir la progresiva democratización de los procesos

políticos nacionales, constituye una cuestión abierta. Las demandas de uniformidad política e ideológica implícitas en la constitución del Partido se hallan complementadas por las lagunas de la constitución del Estado en lo concerniente a salvaguardar los derechos civiles. Los derechos al voto secreto en las elecciones a nivel local se encuentran notablemente ausentes en la constitución y en ninguna parte se estipula que debe haber más de un candidato. La expresión real del sentimiento popular por medio del sistema electoral es así sólo nominal, ante la ausencia de detalles formales, y el enigmático término "enemigos del pueblo" todavía requiere ser definido. Como un comentarista ha sugerido, la constitución del estado es una "halagadora de multitudes", implícitamente diseñada para garantizar concesiones políticas limitadas a cambio de apariencia, y quizás, realidad, de consenso popular por el esfuerzo central.⁸

Luego de cuatro constituciones en el espacio de alrededor de tres décadas y media, se ha hecho obvio que el cambio constitucional en China sirve más para otorgar autoridad legal a la filosofía del grupo dirigente que a establecer un sistema estable e imparcial que garantice la sustancia de la democracia socialista. La "modernización socialista" ha sido acompañada por el repudio sistemático de todas las principales políticas y valores por los que Mao Zedong fue, y es todavía, conocido. La otrora aparente eterna mística del maísmo ha sido formalmente eliminada bajo una serie de modificaciones institucionales, jurídicas y políticas que transforman el significado del socialismo chino.

En sí, esto puede resultar de mínima significación, ya que se trata de no condenar uno en favor del cualquier otro programa de construcción socialista. Sin embargo, en contraste con la vitalidad de la imagen maoísta, aun cuando fue prematura y, a largo plazo, trágica, para la sociedad china, la aparentemente hermética coherencia del "nuevo" camino de China no puede ser considerada simplemente como un modelo alternativo de transformación socialista. Puesto que las dos nuevas constitu-

⁸ Cf. el artículo de David Bonavia sobre la nueva constitución estatal, en *Far Eastern Economic Review*, Vol. 118, No. 50, Diciembre 10, 1982, pp. 14-15.

ciones estipulan el marco jurídico, ideológico y administrativo para una explícitamente ecléctica y "mixta" versión de la construcción socialista, la realidad continuada de "socialismo" que describe los procesos económicos y políticos de China se halla abierta a discusión. La lógica desmaoización no se termina con la introducción de un camino al socialismo diferente, más real, sino que en sus manifestaciones concretas significa una modificación real de la esencia del socialismo, globalmente entendido como proyecto de transformación social planificada, inseparable de la progresiva igualización de la producción social material y cultural. Las implicaciones de la "modernización socialista" para los problemas de estratificación social, de las crecientes diferencias materiales y educacionales entre los sectores dirigentes e intelectuales y las masas trabajadoras, la profesionalización y burocratización de la élite administrativa y política, etc., no son debatidos en ningún foro público accesible. La democracia socialista permanece como un eslogan que intenta subordinarse a las necesidades inmediatas de la producción.

Las dificultades de la experiencia continuada china en la construcción socialista son bien conocidas. Las nuevas constituciones, lejos de insuflar alguna originalidad al actual programa de modernización, confirman nuestra creencia en las mismas dificultades. Sin embargo ellas destacan uno de *los* problemas fundamentales de la transición socialista, no sólo en China, sino en todos los países sujetos a una planificación programada de transformación social, en condiciones ampliamente dominadas por el modo rural de producción. ¿Las exigencias de crecimiento material de economías caracterizadas por un bajo nivel de fuerzas productivas tienen, necesaria e inevitablemente, que chocar con la sustancia real del poder popular y la democracia socialista?

Traducción del inglés:
GUILLERMO QUARTUCCI